

Sufrimiento inútil

¿Debemos entonces glorificar y ensalzar el sufrimiento? ¡De ninguna manera! En algunas ocasiones, en que se "festeja la nobleza del dolor", me parece que en realidad, no se ha llegado a comprender ni la indignancia humana, ni el verdadero desafío que significa una situación dolorosa. En el pasado, se amonestaba a las mujeres para que sufrieran todas las injusticias de sus maridos con paciencia y sin decir una palabra. "Ellas deben ser dulces, amables y útiles,"^[4] señalaban ciertos autores. Tocar, para su marido, música "suave y apacible", "sonreírle alegremente",^[5] "rodearle tal como una ola suave y armoniosa" y, "con graciosos movimientos de sus manos, limpiar el polvo de su frente."^[6] Knigge aconseja a las mujeres sólo acercarse a sus maridos con sumisa deferencia, estudiar su carácter, obedecer inmediatamente sus órdenes y, a sus palabras fuertes, dar a lo más, una respuesta suave. Sólo así, cumplen con su obligación de ser joya y adorno para su marido.^[7] Frente a tales desatinos, cabe preguntarse ¿cuánto sufrimiento inútil y sin sentido debieron soportar nuestras bisabuelas?

Evidentemente, esto no significa que el *sufrimiento inútil* sea específico del sexo femenino. Hay una cantidad enorme de "dolor mistificado", totalmente independiente del sexo y existe también "dolor masculino innecesario", por ejemplo, cuando, en nuestra cultura, se obliga a los jóvenes a no mostrar sus sentimientos: "Un hombre no siente dolor", "los hombres no lloran"... De allí surgen, tanto para los afectados, como para quienes los rodean una serie de complicaciones.

Si un dolor puede ser evitado, pienso que es una obligación moral, evitarlo con todas las fuerzas.^[8] Una mentalidad que busca el sacrificio y el dolor no sólo no es nada simpática, sino que puede llegar a ser extremadamente egocéntrica y enferma. Todo sufrimiento es una exhortación a la persona en particular y a sus semejantes, para enfrentarlo con valor y, si es posible, a superarlo.

No obstante, aunque nos esforcemos mucho, existe el dolor que no es posible reparar con los medios de la psicología. Algunas enfermedades avanzan pese a las operaciones y a la quimioterapia, son los llamados "golpes del destino". Tarde o temprano, todos tenemos que llorar la pérdida de seres queridos y, finalmente, a cada uno de nosotros nos espera la propia muerte, que quizás es todavía más cruel, cuanto más se la trate de encerrar en el anonimato de algunas clínicas. Es extraño: todos marchamos irremediable y certeramente hacia nuestro final y no queremos aceptarlo.